

LA FILATELIA

Por Marino GOMEZ-SANTOS

HORIZONTE

73

EL arte o afición de estudiar o coleccionar sellos de correos se remonta a 1840 en Gran Bretaña. Diez años tardarían aún en aparecer los primeros sellos españoles de seis y doce cuartos, con la efigie de Isabel II grabada por Coromina.

Dos coleccionistas españoles, don Francisco Aracil y don Juan Menéndez Conde, van a intervenir en la confección de este informe con la aportación de datos. El primero es especialista en sellos modernos de España y su colección es muy valiosa; el segundo, una personalidad relevante dedicada al estudio del sello antiguo, especialmente en carta.

VEINTE AÑOS ATRAS

El coleccionista español de sellos ha estado en entredicho durante casi un siglo. Se consideraba esta afición como excéntrica más que baladí. Pero al celebrarse en Madrid la gran exposición filatélica de 1950, que conmemoraba la aparición de los primeros sellos españoles, el clima cambió para el coleccionista de una manera radical.

—Influyó asimismo—interviene don Francisco Aracil—la apertura hacia una sociedad de ocio que, al disponer de más tiempo libre, elige la filatelia como ocupación. También ha contribuido de una manera decisiva el incremento económico al ser considerada la filatelia como inversión.

A partir de las exposiciones filatélicas celebradas en Madrid y Barcelona hace veintidós años, los coleccionistas españoles comenzaron a surgir desde las sombras en que permanecían cobijados. Algunos expusieron sus colecciones bajo seudónimo y otros con nombre propio. Lo cierto es que fueron conociéndose



Don Francisco Aracil

y estableciendo relación. Todo ello ha coincidido con la mejor impresión del sello y con la emisión de temas muy variados y atractivos.

LAS FALSIFICACIONES

Es posible que se haya exagerado al atribuir al coleccionista de sellos un propósito eminentemente cultural. Parece que lo que más le importa es la posesión material del sello. Se limita a disfrutar de sus nuevas adquisiciones, que coloca cuidadosamente en álbumes, y no es probable que se detenga en el estudio de la biografía de la personalidad a que va dedicado el sello, ni de investigar acerca de la conmemoración del ferrocarril, de la aviación, etc.

El filatélico desarrolla la memoria visual y también el tacto. De primera intención, a la vista de un sello, puede afirmar con razón que se trata de un ejemplar falsificado.

Don Juan Menéndez Conde refiere que hace muchos años los cobradores de banco distinguían el billete falso entre centenares. No sabían explicar en qué consistía la falsificación ni de qué manera lo habían distinguido; pero lo cierto es que tenían razón.

—Eso llegó a ocurrirme a mí—refiere Menéndez Conde—con los falsos de época, que conocía casi por el olfato. Del 55 al 60, con sólo tocarlos, detectaba la falsificación.

Resulta casi imposible saber quién falsifica los sellos. Antigüamente, varias personas que se relacionaban habitualmente—remite y destinatario—se ponían de acuerdo para barnizar los sellos, que se inutilizaban temporalmente con el matasellos grisiento. Al llegar al destinatario, éste metía el sello en agua, con lo cual, al desaparecer el barniz, desaparecía igualmente el matasellos. De esta manera el sello podía volver a ser utilizado.

LAS SUBASTAS

El establecimiento de las subastas filatélicas ha contribuido al auge económico del sello. Algunas personas que tenían inversiones en filatelia y que poseían ejemplares valiosos han tenido oportunidad para venderlos a un precio superior al que podrían obtener en una transacción normal. Del mismo modo, el coleccionista ha podido obtener piezas raras y curiosas que, de no concurrir a las subastas, hubiesen permanecido ignoradas.

En los primeros días de diciembre se ha celebrado en Madrid una subasta filatélica en que la puja inicial alcanzaba cerca de los trece millones de pesetas.

Del mismo modo que ha surgido la figura nueva del inversionista en pintura, en arte, puede decirse que la filatelia es objeto de los mismos fines.

Se ha hablado de las emisiones realizadas por el Vaticano, y de cuanto se ha dicho, nuestros expertos informadores afirman que hay mucho de leyenda.

—El Vaticano, como San Marino, por ejemplo—refiere don Francisco Aracil—, buscan beneficio económico emitiendo sellos casi sin necesidad postal. No conservan parte de la emisión para venderla después a los coleccionistas, sino que lo hacen ya directamente. La emisión de los mártires de Uganda fue comprada, en gran parte, por una orden religiosa, que la acaparó para ir vendiéndola después, con lo cual la serie alcanzó unos precios muy superiores a los normales.

LAS EMISIONES

El sello clásico, de finales o mediados del siglo XIX, cuenta con ejemplares de una gran belleza en Hispanoamérica, en Francia, en Inglaterra y en España, concretamente, el seis cuartos. Nuestros informadores afirman que en la época actual los sellos más bonitos se emiten en Europa. Austria hace unos sellos muy bien grabados en la imprenta del Estado; Suecia no va a la zaga; las imprentas suizas producen sellos de gran belleza, tanto para el consumo propio como para Liechtenstein.

—¿Es cierto que España emite sellos para otros países?

—En la Casa de la Moneda y Timbre fueron impresos sellos para Bolivia y creo que para Chile, cuyas series se regalaron a esos países como ayuda española. Para Marruecos independiente también se hizo una emisión de un solo sello. La Casa Fournier, de Vitoria, ha realizado emisiones de sellos por encargo de países extranjeros, y me parece recordar que también para las Naciones Unidas—ha dicho el señor Aracil.

Los sellos españoles de más valor son los del primer año de emisión, hasta 1870. Concretamente, los sellos sin dente y de manera más especial los del valor de dos reales, de los cuales se emitieron poquitos. El más raro de ellos es el de dos reales de 1851. También resultan raros los de 19 cuartos.

—Los de cuatro o seis cuartos se utilizaban para el correo interior, y otros de doce cuartos, para las cartas que iban dirigidas a Francia. Los de diecinueve cuartos se destinaban a las cartas de Bélgica. Lógicamente, había muchísimo menos correspondencia con Bélgica que con Francia, lo que hace que los sellos de diecinueve cuartos sean ahora muchísimo más raros. Luego es estimado el sello como pieza circulada postalmente, es decir, unido a un sobre o bien el sello pegado que conserve el matasellos. De esta manera, piezas que su valor en catálogo son de cinco o de diez pesetas, se pagan en muchos casos a ocho, diez y hasta veinte mil pesetas, si tienen un matasellos raro o poco frecuente.

LOS MATASELLOS

La filatelia tiene particularidades que la hacen inabarcable en su totalidad, por lo cual se ha hecho imprescindible la superespecialidad. Con respecto a los matasellos podría escribirse un tratado.

—Se conocen algunos matasellos que nosotros los especialistas llamamos únicos—ha dicho el señor Menéndez Conde.

—¿Por ejemplo?...

—El de Gijón, en tinta verde. Todos los demás que se conocen son en tinta negra; pero, sin saber por qué, hay dos en tinta verde. Uno lo tuvo en su colección don Manuel Gálvez y otro está en mi poder. Los matasellos de Gijón con tinta negra carecen casi de valor; pero el verde, que es una de las piezas más raras que se han conocido, es codiciadísimo. Hay que advertir que los principales peligros en filatelia están en los sellos falsos y en los habilitados para un valor superior. También en los matasellos conocidos como "póstumos", que se utilizan para ser estampados sobre sellos auténticos, posteriormente a su fecha postal verdadera.

COLOFON

No parece que el sello pueda evolucionar considerablemente ni que cambie de una manera radical el sistema de franqueo, aunque éste se transforma actualmente con las máquinas de franquear. Las grandes empresas, que cursan diariamente millares de cartas, han adoptado este sistema, que les permite cursar con rapidez su correspondencia, lo cual de otro modo no sería posible. Pero la filatelia no desaparecerá nunca, porque son los propios Estados los que tienen intereses que se derivan de las emisiones de sellos. Muchos son los que recurren al sello de correos como fuente de ingresos. Hoy día, las principales exportaciones están en los países del telón de acero y los países árabes, que emiten sellos conmemorativos de una manera masiva. En los países árabes se han dedicado sellos a los futbolistas Sol y Gento. En Brasil, con motivo del gol número 1.000 de Pelé, también se emitió un sello.